

Supercandéal

ANIANO GAGO PERIODISTA

Candéal' dejó de ser trigo verde hace mucho tiempo para convertirse en harina de otro costal. Pero el día 12, viernes, dio un paso de gigante y subió a los cielos en cuerpo y alma. Félix y Toño, Toño y Félix, acompañados de su gran equipo, Nico, Alfonso y Antonio, deslumbraron al ser acompañados por la Orquesta Sinfónica de Castilla y León en el Auditorio Miguel Delibes. La música tradicional, recuperada por esta pareja de músicos románticos, picarescos y entrañables, alcanzó el cénit bajo la batuta de Alejandro Posada, un colombiano especialmente dotado para el arte de la música.

El Auditorio registró un lleno total: 1.800 personas disfrutaron de '30 años de coplas' resumidas en 15 canciones populares de todos los rincones de Castilla y León. 'Debajo del puente', 'Corrido sanabrés', 'Nana de Soria' o 'Esquilones de plata' fueron motivos para el aplauso al demostrarse que las tradiciones rurales tienen un hueco en los grandes palacios de la ciudad. Al calor de violines, contrabajos, flautas, violas, violonchelos, trompas o trompetas. Una mezcla genial, armoniosa y equilibrada, donde Candéal no era más que nadie, pero tampoco menos, al igual que la propia Orquesta y su director, que quisieron en todo momento darle el protagonismo a Félix y a Toño.

De la campa de Villalar, donde hacen más región que todos los políticos juntos, hasta el Auditorio Miguel Delibes, los Candéal han hecho un largo recorrido por caminos angostos, veredas y cordeles, siempre en busca de notas perdidas, canciones olvidadas y costumbres por recordar. Toño y Félix se merecían un éxito así, entre otras cosas porque son currantes de la clave de sol al son de la investigación y a campo abierto, por Castilla y de León, por Portugal, y allende los mares, como Colombia, por ejemplo. Candéal lleva en el alma la música con la convicción del que sabe que está haciendo algo por su tierra. Por eso el paso que dieron en el Miguel Delibes no fue el de Armstrong, pero les sirvió para demostrar que lo tradicional y lo culto pueden convivir en hermandad desde la lógica y la emoción.

'Ronda de enamorados', 'Canción de borrachos', Jota de la analfabeta', 'Galas de Villaseco del Pan', 'Me puse un día' o 'Por entrar en tu cuarto' fueron momentos brillantes de la noche hasta alcanzar la culminación con 'Ronda del majito', 'El agarrao del arbejal', 'La palomita', 'Rogativas a san Isidro' y 'Levántate, morenita'. Espectacular. Tres bises y la gente que quería más. Los primeros violines, los segundos y toda la orquesta miraban hacia el público como diciendo: «¿Qué pasa aquí?». Y es que la emotividad y la elegancia lo llenaron todo. Incluso descubrimos que 'Levántate, morenita' podía ser perfectamente el himno de Castilla y León.